



LA PATRIA

QUITO, JULIO 3 DE 1902

UNION LIBERAL

Se habla todavía de unión liberal. Donosa es la idea de "La Mañana", con la cual pretende salvar la cabra y el pasto, su radicalismo como bando histórico, y los crímenes sin cuento cometidos en nombre de la Libertad y al amparo de la fuerza manejada por los instintos devastadores de un ocasionalista capitán de lúgubre recordación.

Donosa es la idea "Sin programa no hay partido; y cuál es el nuestro?" se pregunta candorosamente el de "La Mañana". Conque, ¿ni siquiera sabéis vosotros, mañaneros, qué ideales perseguís, cuáles son las normas trazadas a vuestra conducta? Vosotros, los que os galardonáis con la fatídica gloria de la regeneración, ¿aún no sabéis por qué vía habéis de enderezar vuestros pasos, y osáis llamarlos bando histórico? Si, ni siquiera llegáis á entenderos, pretendéis hablar de unión con aquellos que quizás han tomado el derecho y el respeto á las instituciones patrias por norma sagrada de su misión política? ¡Atrás! No sois un bando histórico los que aún andáis en cavilaciones, sin saber á la hora de ésta cual es vuestro programa; la Patria no os cuenta en el número de sus hijos; no sois partido, no tenéis leyes, no merecéis honores con los que han unido sus esfuerzos para trabajar al amparo de la justicia y de la responsabilidad política; no tenéis derecho para uniros con los que pueden formar un bando histórico.

Un buen gobierno sabe bien á qué leyes debe atreglar su conducta, cuáles son sus obligaciones y cuál es su programa político, y no ha menester de elementos heterogéneos para encaminarla á la Patria por el sendero de la paz.

No ha entendido el Redactor de "La Mañana" el espíritu de la publicación aquella, á la cual hace alusión. Cree fuertemente dicho señor que con la declaración solenne de un programa estarán aunadas las aspiraciones de un bando, sin tomar en cuenta que la conducta más ó menos ajustada á sus principios entra de por medio como elemento práctico para la conciliación entre los miembros de un partido político cualquiera. Si se nos habla de libertades, y luego se las mata; si se nos habla de respeto á los derechos, y luego se los viola; mal pueden avenirse á semejante procedimiento los que anhelan por el fiel cumplimiento de las leyes.

Los conservadores, por lo demás, no andan en componendas mixtas con aquellos que no han sabido respetar los derechos sagrados que pertenecen á la dignidad humana; y si son la mayoría de los ecuatorianos, con mayor razón han de rechazar, como cauceros el elemento negativo de los que no tienen programa político. No se engolcine, pues, el candoroso Redactor con sus temores de que hayan de fusionarse conservadores con radicales sin programa.

YA VEREMOS

Se asegura con insistencia que para vindicarse plenamente y obtener ejemplares de competencia en la enseñanza, los señores del "Mejía" han resuelto que los exámenes de sus alumnos sean públicos.

No han pensado mal, sólo así pueden acabar las quejas y denuncias de la alta sociedad ecuatoriana en contra de ese Instituto tan favorecido y más desprestigiado todavía; sólo así se convencerán los padres de familia de que sus hijos reciben educación superior á la dada por los Estados y que la Nación no alimenta en vano á sus congregaciones del belicismo académico docente.

De pronto parece que la sociedad tendrá de padecer la crisis de la innovación de la enseñanza latina; porque se prepara á recibir en su seno á una multitud de metafísicos objetivos, seres superlativos, racionalistas y quizás anarquistas de Bismarck cuño.

Pero ya veremos, con el brillante éxito de una exámena pública se va á dar un montón á sus injertos detractores, una satisfacción á la sociedad quien ya no tendrá porque desconfiar, un motivo de verdadero gozo á los innovadores y un bofetón sin desquite á la raza de vobros que crees que el "Mejía" jamás dará buen fruto, como no puede dar peras el olivo.

ANTE EL CADAVER DE

CESAR M. PEÑABARRERA

Señores:

En fuerza de una de las infalibles leyes de este mundo; en todas sus fauces y á cada paso se nos ofrecen contrastes acompañados de ironía y de sarcasmo, y de todos ellos brotan para nosotros, fuentes de enseñanza para la vida. Esta misma ciudad sombría de los muertos es el teatro donde más á menudo y acaso con poco provecho se nos alecciona de manera muy variada pero siempre elocuente, en los sarcásticos contrastes de la vida. De aquí donde vienen á reclinir la cabeza para dormir el largo sueño, junto al riego del desgraciado y junto al anciano el niño; de aquí, de estos abismos que pregonan en silencio y desmenten de la manera más busca la inmortalidad de las esperanzas de la tierra; de aquí, de este suelo amasado con tantas y tantas lágrimas, de aquí debe nacer ese aleccionamiento enemigo de la vanidad y de la gloria, ese aleccionamiento que en vano se esfuerzan por enseñarnos los moradores de esta neorópolis á los moradores de afuera, sorbidos con la loca algaraza de las preocupaciones de la vida.

Veámoslo, palpemos por un momento las realidades, esforzémonos en vencer siquiera por esta vez y hagamos por sacarnos al efecto inmediato y necesario de las grandes pérdidas y los grandes dolores; el entorpecimiento y la atonía, y averigüemos quién viene entre nosotros; á qué lo hemos traído, y qué venimos á hacer.

¡Ay! el que viene con nosotros era ayer un joven; hoy el polvo nivelador de los sepulcros que no mira ni respeta las edades va á rechazarnos ese nombre. Al través de este ligero tabique divisorio entre la vida y la muerte hay acaso edades? Confundidos en el frío recinto de la muerte, se distinguen talvez el joven del niño, y el niño del anciano? César Modesto Peñabarrera significaba ayer una alegría para su hogar, un contento para los que fuimos sus compañeros y sus amigos y una esperanza para la Sociedad que lo guardaba en su seno. Hoy, para su nuevo hogar comienza á ser polvo, para los que son deudos es una pena acerba y para los que le conocimos, un recuerdo. Ayer, no más, soñaba en la felicidad porque á ello le daban derecho las condiciones de su vida; ayer no más, soñaba en la gloria porque á ello le autorizaban sus prelas y su talento. Ahora ha despertado á la luz deslumbradora de las realidades eternas, aunque parezca dormir, aunque se haya de regar el polvo sobre su cadáver, y aunque le hayamos de dar un adiós con apariencias de eterno.

¡Nosotros? ¡Ah! Nosotros tam-

bién abandonamos en este silencio y silenciosa á medias el sueño agitado é intranquilo que llamamos vida y despertamos también para columbrar apenas lo que pasa en las regiones de la verdad. Más que las nebulosas plácidas, el apagarase súbito de estas fulguraciones humanas en plena intensidad, tiene acaso el poder de llevarnos de golpe esos momentos á la vida del espíritu. Nosotros lo abandonamos todo cuando nos encontramos en presencia de esta trinidad simbólica del dolor y de la muerte; la tierra, las lágrimas y la cruz. La tierra que como origen de nuestra parte material, vuelve á llevar hacia sí después de la jornada, todo lo que ella misma dió, todo lo que le pertenece y las lágrimas que son el medio más elocuente de expresar el dolor y el más valioso y más sincero tributo que podemos dar al que se va; simbolizan ambas juntas lo que hay de destructible y de moral en nosotros.

La cruz... la cruz nos desprende de estos nichos y de este polvo y nos eleva al más allá, donde la muerte se torna en vida, el dolor en esperanza y la vida sorpresa que produce en nosotros la destrucción del cuerpo en firme seguridad de una perpetua vida. ¡Amigo! adiós, si tú fuiste ayer una esperanza que ha dado de sí todo lo que pueden dar las esperanzas de la tierra, hoy se ha encaminado tu espíritu á regiones superiores y luminosas donde no hay lágrimas ni muerte. El dolor que has dejado en pos de tí como la estela de tu vida, no debe ser el dolor desesperado de una separación eterna, no un dolor por tí, sino por nosotros á quienes has abandonado; las lágrimas que aquí se derraman caen sobre nosotros mismos para apagar el fuego del sentimiento, y no sobre tí; á tí que moras en las regiones de la luz, no te alcanzan las lágrimas. Aleénete si, nuestro adiós de una separación temporal, adiós mientras vuelva á buscar tu inmortal espíritu á este que fue tu cuerpo, germen de dolores y de muerte, pulverizado para entonces y acaso mezclado ya con el contingente de polvo que todos hemos de venir á depositar aquí. ¡Adiós!

ALBERTO M. GÓMEZ

Hacemos nuestros los preciosos conceptos de este discurso pronunciado en Caracas (Venezuela) por el Sr. D. Juan B. Castro, el cual merece escrito para felicitar á nuestros Salesianos de aquí.

Donde está la verdadera educación (1)

La educación, señores, es labor fundamental en toda sociedad bien constituida. El hombre nace para la lucha y el trabajo; como la piedra que se corta y pule, á fin de que ocupe bien su lugar en el edificio á que se la destina, así el hombre necesita ser transformado, revestido, penetrado por la verdad y la virtud para que pueda ocupar el puesto que le corresponde en los esplandores de la civilización.

El campo es de combate y do'or, sólo á tal precio llegamos á la plenitud de nuestro destino, y nos es permitido deleitarnos, aún desde este mundo, con las visiones de la inmortalidad.

Por eso, la educación, señores, ha de tener por punto de partida el trabajo, la pena, el sacrificio generoso, á través del cual brille por el alma la

(1). Este discurso fue pronunciado por el Sr. D. Juan B. Castro, dignidad de Provizo, en la solemne distribución de premios celebrada en la Casa Salesiana de Caracas (Venezuela) en Setiembre de 1899.

encantadora imagen de los triunfos del tiempo y de las glorias de la eternidad. Sin lucha no hay vida; sin la esperanza de la recompensa no hay valor; y sin la fe en la justicia sempiterna, no puede haber perfección consumada.

Tal es la ley que rige el desenvolvimiento del género humano. Cuando esa ley se cumple en todo su vigor, vienen el orden, la paz y el progreso; cuando la luz que esa ley contiene se debilita ó se extingue, viene la confusión, la anarquía de las inteligencias y el odio de los corazones, y como final consecuencia el quebrantamiento y la disolución de la sociedad.

La perturbación que hoy aflige al mundo, no tiene otra causa que el falseamiento de la educación, lanzada por senda de aventuras, en el propósito insensato de cambiar sus bases, que son y tienen que ser inmutables, pues han sido puestas por Dios mismo como Autor de la naturaleza humana.

Sólo en el seno de la Iglesia, señores, existe la educación completa, porque la Religión toma al hombre tal como Dios lo ha hecho, sin exagerar ni deprimir el poder de sus facultades, y lo lleva con mano firme hacia el entero desenvolvimiento de su espíritu, conseréndole una libertad justa, y protegiéndolo contra los enloquecimientos del orgullo. Sólo la Religión hace hombres, en el sentido elevado y perfecto de la palabra porque ella es la que forma ante todo el carácter, cuyo fundamento es una conciencia ilustrada y una voluntad recta.

Por eso, es motivo de mucha satisfacción la asistencia á actos como éstos, tan cristianamente civilizados: en ellos aprende el niño y empieza á medir su destino á la claridad de la Religión y á la claridad de la ciencia, sabiendo que se ley suya avanzar en el camino de su restauración, soportando la fatiga y venciendo el obstáculo; pero sabiendo también que es derecho suyo la corona conquistada y la retribución que debe aguardarle al fin de la jornada.

Yo felicito muy cordialmente á los Socios Salesianos por el adelantamiento, digno de todo encomio, que ofrece y su Obra entre vosotros. Sembrar la semilla del bien y regalarlo hasta con esfuerzos valerosos, para que es la misión más sublime del hombre acá en la tierra, porque es la que más le asemeja á su Criador.

VARIEDADES

UM HECHO EDIFICANTE

Pobre, muy pobre era Sebastián P y apenas podía con la carga de su mujer, de cuatro hijos pequeños y de su padre anciano.

Buscábalos el pan con increíbles trabajos, golpeando acá y allá con su azada en los campos de cultivo. Aquel invierno las muchas aguas dificultaban el laboreo de las tierras, y el misero jornal que ganaba, en días salpicados, era más que insuficiente, casi nulo, para el mantenimiento de la familia.

—¿Qué vamos á hacer Sebastián? decía un día la pobre María, su esposa, ante aquel cuadro desolador.

—¿Qué hemos de hacer, mujer, sino tener paciencia y pedirle al Señor que nos mire con ojos de Padre: él mejorará sus cosas!

Pero el tiempo seguía metido en aguas, y la distancia de la necesidad se estrechaba.

Comenzaron á vender cuatro onzas de las reservadas; después algunos onces menos preciosos; luego todo el turno á las mantas de abrigo, finísimo recurso á que podían apelar.

—Vendémoslas nuestras, á bien que somos más fuertes y resistimos el frío, propuso María.

—Lo que tú quieras, dijo Sebastián con la mayor indiferencia.

Pasados unos días y conmovido el producto de la última venta, la infeliz María daba



